

Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC



80 ANIVERSARIO

Academia

Semper

Año 2. Número 11.

Abril 10 de 2022.

Monterrey, NL, Méx.



Academia Semper

Es una revista de la
**Sociedad Nuevoleonesa de
Historia, Geografía y Estadística, AC**

CONSEJO EDITORIAL

MCP. Óscar Tamez Rodríguez
MC. Ludivina Cantú Ortiz
Mtro. Héctor Jaime Treviño V.
Dr. César Morado Macías
Dr. Mario Treviño Villarreal

COMISIÓN EDITORIAL Y REVISIÓN

Lic. Alberto Casillas Hernández
MCP Luis Enrique Pérez Castro
Mtro. Raúl Alvarado Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Comisión Editorial de la SNHGE

Academia Semper, año 2, No. 11, abril de 2022, es una revista Bimestral editada por la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC (SNHGE); con domicilio oficial en Pedro Martínez No. 2424, Res. Florida, Monterrey, NL. CP 64810. Teléfono y WhatsApp 8182547070.

Sitio Web de difusión gratuita ubicado en www.historiadores.org. Correo para contacto historiadoresdenl@gmail.com

Editor Responsable: MCP Óscar Tamez Rodríguez.

Reserva de Derechos al uso exclusivo No. 04-2022-021114242500-102.

ISSN (en trámite); ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsabilidad de la última actualización de este número: Comisión de Comunicación de la SNHGE, Dra. Angélica Murillo Garza; domicilio en Vista Regia No. 619. Fracc. Fresnos, Monterrey, NL. CP 64540. Fecha de última modificación: 10 de diciembre de 2021.

Es una revista de aporte histórico publicada y distribuida en formato digital (pdf.). Por su contenido encuadra en lo que la Unesco denomina revistas académicas y científicas. Su distribución es gratuita y sin fines de lucro.

© Derechos Reservados

EDITORIAL

Hemos alcanzado el No. 11 de *Academia Semper*, editada por la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC; el interés de quienes en ella escriben se mantiene y eso nos permite mantener el proyecyo de consolidación editorial.

En el primero de nuestros autores encontramos un texto que bien puede encuadrar en la historia de la cultura.

Seguido por otros dos excelentes escritos destinados a analizar la historia a través de las aportaciones arquitectónicas de sus épocas. Una línea de investigación rica y que permite distinguir las transformaciones sociales de los pueblos, reflejadas en sus edificios de uso cotidiano.

La sección de la Historia también se pinta ofrece una composición del artista y su visión para uno de los personajes más controversiales, como lo es Maximiliano de Habsburgo.

La segunda parte del análisis del códice de Tlaxcala brinda una mayor comprensión del histórico documento que narra en su estilo, la conquista de los españoles y la participación de los tlaxcaltecas entre otros aportes.

Finalmente, un texto que ofrece una visión del entorno en que se dio el segundo imperio en México.

Contacto: historiadoresdenl@gmail.com

Academia Semper, el Consejo Editorial, su Comité Dictaminador y quienes conforman el Directorio, desconocen cualquier responsabilidad por la información contenida en los escritos, gráficos e imágenes. La legalidad, veracidad, respeto a los Derechos de Autor, Propiedad Intelectual y otras disposiciones son responsabilidad exclusiva de quien las escribe o proporciona para su publicación. Las opiniones, imágenes y demás contenidos dentro de las publicaciones, son responsabilidad total y absoluta de sus autores quienes reconocen la autoría de los artículos y textos por ellos firmados; sin violar leyes de Derechos de Autor o Propiedad Intelectual.

Contenido

Historia de las mentalidades

Luis Enrique Pérez Castro

6

La antigua Penitenciaría del Estado, equivalencia de la "architecture terrible" en Monterrey, 1895-1945

14

Antonio Garza Martínez

Las curvas ocultas de Ciudad Universitaria

Susana Julieth Acosta Badillo

21

La Historia también se pinta

28

Félix Ledezma Bocanegra

***Consideraciones plásticas y de contenido en el
Lienzo de Tlaxcala de 1773 (Segunda parte)***

Rosalba Dolores Delgadillo Torres

31

***El contexto asociado a la historia de México
entre 1861 y 1867 (Primera parte)***

Óscar Tamez Rodríguez

44

IMAGEN DE PORTADA "PRESA DE LA BOCA EN NUEVO LEÓN"



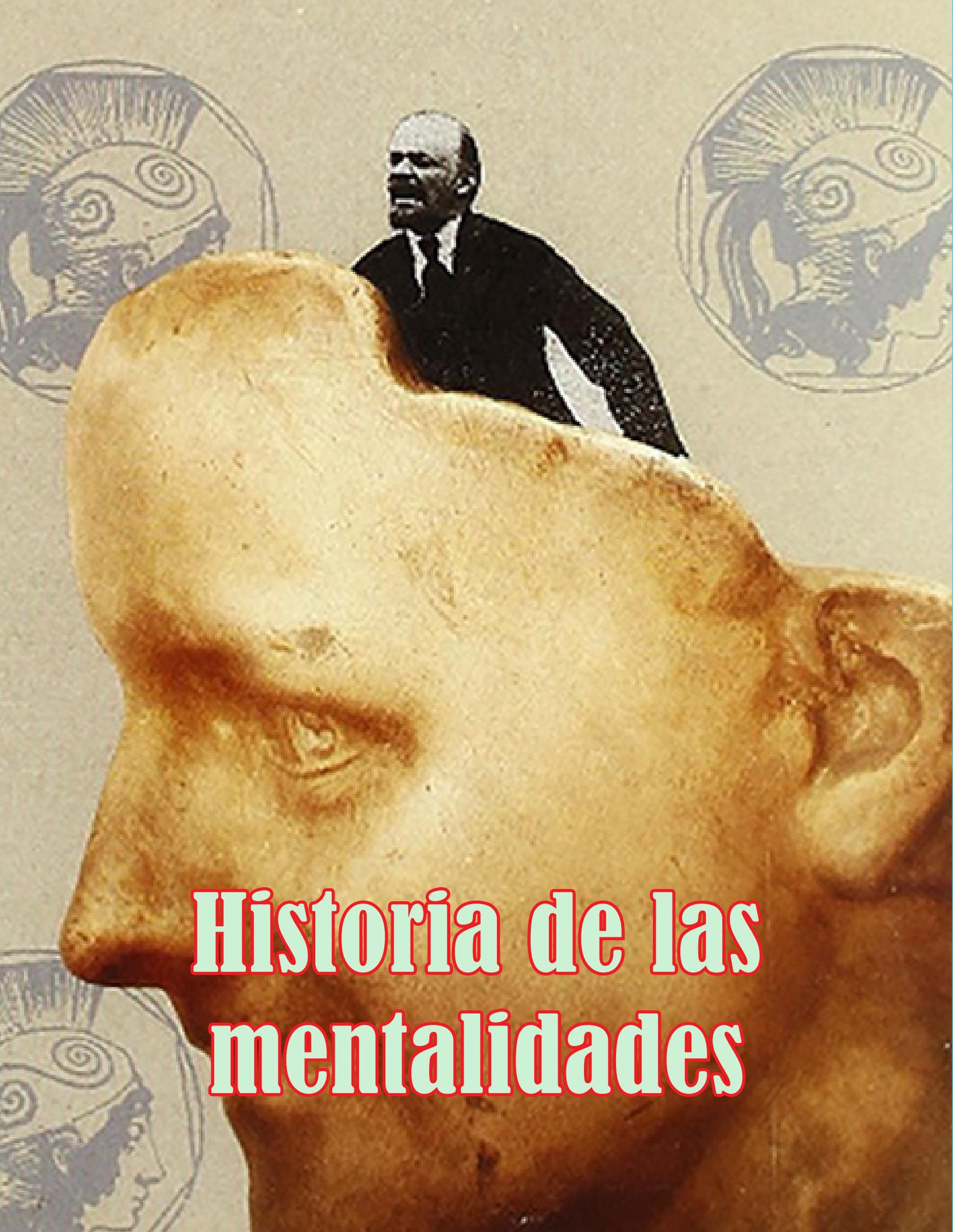
La presa "La Boca" o "Rodrigo Gómez", ubicada en el municipio de Santiago, Nuevo León, México, fue construida entre 1961 y 1963, gobernaba en ese momento el licenciado Eduardo Livas Villarreal.

Según datos oficiales tiene una capacidad de 30 millones de metros cúbicos lo cual es cuestionable por el asolve visibe acumulado durante sus 60 años de vida.

Otrora sitio para la práctica de deportes acuáticos hoy es transitada por autos y motos. En marzo 28 de 2022 posee sólo el 5.2% de su capacidad de acumulación, está materialmente seca, situación nunca vista desde su construcción en lo que denominaríamos la zona más verde de la entidad.

Además de ser vaso de agua para la ciudad de Monterrey, es el principal centro turístico de las familias regias y sus alrededores. La imagen presentada habla de la magnitud en la sequía predominante.

Una imagen del presente la cual deberá quedar para la historia del futuro, para los archivos de geógrafos e historiadores.



Historia de las mentalidades



Por Luis Enrique Pérez Castro

El Autor es licenciado en Historia y maestro en Ciencias Políticas por la UANL. Mención honorífica en el Premio Museo de Historia Mexicana, tercera edición (2018). Socio de número de la SNHGE, A.C.

*Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3674-3389>
luisenrique.perezcastro@gmail.com*

GÉNESIS DE LAS MENTALIDADES

El siglo XIX trajo consigo la profesionalización de diversas disciplinas entre las que destacaron las ciencias sociales. La historia, la sociología y la psicología son algunos ejemplos que se desarrollaron conforme a las necesidades sociales que así lo requerían. Junto a cada ciencia se encontraron metodologías y elaboración de conceptos que fungieron como base para las investigaciones de académicos en las más variadas instituciones del mundo, especialmente en Europa.

Durante ese siglo se consideró fundamental la explicación del mundo social de una forma diferente a la que hasta ese momento se había presentado, a saber, el análisis “natural” de la sociedad humana en un esquema similar al de las plantas o al de los animales. Los científicos de las comunidades humanas se convencieron de dotar de un análisis específico este grupo tan complejo denominado “sociedad”, la cual involucra la presencia de la religión, la política, la economía, la relación humana y el pensamiento.

Precisamente este último aspecto, el pensamiento, se tornó interés de estudio entre los círculos intelectuales de la segunda mitad del siglo XIX. Al hombre se le caracterizó entonces como “ser social” en donde su relación con los otros de su especie es esencial para su desarrollo (creencia tan en boga en ese momento), por lo que merecía estudiarse. Emilio Durkheim (1858-1917), por ejemplo, afirmaba que para explicar los sucesos de la sociedad se debía recurrir al estudio de la concien-

Imagen (p. 6). Fuente: Rínzu Martínez, J. y Roe Lesema, A. (Ed.) (1993). Historia y pensamiento político. Identidad y perspectivas de la historia de las ideas políticas. España: Universidad de Granada.

cia colectiva (Garrido y Álvaro, 2007, 21). En otras palabras, para comprender la dimensión social de manera amplia es necesario analizar las formas compartidas de pensar de los integrantes de esta, ya que es en esa conciencia donde se originan los comportamientos del ser social.

Para la década de 1890, Durkheim ya empleaba el término representaciones colectivas para explicar ese fenómeno mediante el cual el comportamiento social humano se desenvuelve, se basa precisamente en la manera en que la sociedad en conjunto ve la realidad. De acuerdo con la forma en que se mira la realidad –que se la representa-, será la forma en que actuará socialmente. Pese a ello, el aparato psíquico desde el cual funcionan las representaciones colectivas suele ser inconsciente, dice Moscovici, ya que al pensar la realidad como se cree que es, las colectividades no saben distinguir entre la apariencia y la realidad (Moscovici, 2013).

Esta última afirmación genera dos cuestionamientos. Primero, Moscovici asegura que el pensamiento colectivo es irracional y no distingue la realidad, como si lo hiciera un individuo aislado, pero de cualquier manera el ser individual tiene su propia percepción de la realidad, aunque no está del todo excluido de la sociedad. En segundo lugar, ¿no será que lo que se altera es el comportamiento y no necesariamente la representación? Aún y con una respuesta imprecisa, definitivamente, y regresando a Durkheim, las representaciones colectivas son esenciales para entender íntegramente a la sociedad.

Los primeros acercamientos al estudio de las representaciones tuvieron sus inicios más formales en los estudios sociológicos, como los de Durkheim, pero también desde el ámbito psicológico. Tal fue el caso de Gustavo Le Bon (1841-1931), quien en su “psicología de las multitudes” habla acerca de la modificación sustancial que sufren los individuos en su pensamiento una vez que se encuentran bajo la influencia de las multitudes –grandes grupos de personas-, ya que tienden a perder el razonamiento lógico y caer en “actos de barbarie” (Garrido y Álvaro, 2007, 27).

Si bien durante la primera mitad del siglo XX se realizaron intentos para analizar la historia desde el ámbito de la psicología social, no fue sino hasta la segunda mitad de ese siglo que se llegaron a hacer estudios más formales y concretos ligados a este enfoque teórico. Los esfuerzos de Lucien Febvre, además de otros connotados historiadores, principalmente europeos, fueron consolidados por otros académicos como Jacques Le

Goff, Georges Duby, Roger Chartier, Michel Vovelle, entre otros que, si bien no perfeccionaron, si realizaron importantes avances en la denominada Historia de las Mentalidades.

El presente trabajo tiene el objetivo de vislumbrar, a grandes rasgos, las características esenciales de esta nueva fase en los estudios de las mentalidades desde la historia. Para lo anterior se considerarán dos aspectos básicos: el primero, las acepciones que se dieron del concepto mentalidades durante los años cincuenta, sesenta, setenta y ochenta del siglo XX a través de diferentes autores del mundo, con el fin de conocer algunas posturas sobre este término interpretado como ambiguo; en segundo lugar, las cuestiones metodológicas que se realizaron a partir de los conceptos de mentalidades, considerando especialmente el método serial para el análisis histórico.

SOBRE EL CONCEPTO DE LAS MENTALIDADES

El avance del siglo XX trajo consigo la consolidación de las ciencias sociales y de los métodos y teorías que las acompañan. La historia de las mentalidades no fue la excepción. La primera fase de la escuela de los Annales en Francia (1929-1945) heredó la tendencia historiográfica de la historia de las mentalidades, formando nuevos historiadores con intereses temáticos, metodológicos y conceptuales diversos, e incluso contradictorios; algunos de ellos presentaron diversas acepciones del concepto mismo de “mentalidades” y de “historia de las mentalidades”. He aquí algunos de ellos.

Según Le Goff, la Historia de las Mentalidades es algo nuevo para el historiador. Se trata de una forma de ir más allá de la Historia política, social o económica para satisfacer la curiosidad de los investigadores (En Le Goff y Paia, 1985, 70). Para Michel Vovelle la historia de las mentalidades es el estudio de las meditaciones y de la relación que hay entre las condiciones de vida de los individuos y su forma de contarla y vivirla. Por otro lado, Burke la define en función de tres rasgos distintivos: por un lado, que se fija en actitudes colectivas que son tanto de la élite como de la gente corriente; en segundo lugar, en que se interesa por supuestos implícitos o inconscientes; finalmente, que no sólo le interesa aquello que creen los individuos, sino sobre todo la “estructura” de las propias creencias.

Si bien estos historiadores brindaron una concepción en torno al concepto de la Historia de las mentalidades, hubo otros que retomaron el



debate originario acerca del término mentalidad. Ejemplo de lo anterior es el caso de Robert Darton. Este autor revivió la discusión y los planteamientos sobre lo que se concebía como mentalidad, retomando la palabra *mentality* como “el examen de la perspectiva y la percepción de los hechos que tiene el hombre común, más que el análisis de los hechos mismos” (Darnton, 2010, 91).

Como se puede apreciar, las definiciones brindadas no se alejan completamente de las elaboradas a finales del siglo XIX y los albores del XX, aunque lo que podría decirse que realmente cambió fue la vinculación existente entre lo que se representa en la mentalidad colectiva, y la manera en que se manifiesta en las participaciones colectivas, es decir, las prácticas. Además de ello, las perspectivas referentes a la metodología durante la segunda mitad del siglo XX, llevando formalmente a la historia de las mentalidades a la producción historiográfica continua y a la formación de un establishment en el ámbito académico.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El hecho de pretender comprender una sociedad del pasado ya es de por sí problemático al momento de enfrentarse con la búsqueda de las

Fuente: <https://polemos.pe/la-tension-entre-los-modelos-de-las-representaciones-sociales-y-la-fenomenologia-reflexiones-filosoficas-sobre-el-metodo-de-las-ciencias-de-la-conducta/>

fuentes, así como su posterior tratamiento analítico. La labor se torna más compleja y complicada cuando se intenta adentrar a la mentalidad de la sociedad, aún en el presente, y considerar temas tan específicos tales como la gente ante la muerte, la locura o las donaciones piadosas a la Iglesia antes de fallecer.

Duby (1999), por ejemplo, asegura que la búsqueda de fuentes debe realizarse prácticamente en todos lados donde se puedan encontrar vestigios culturales humanos, tomando en consideración que existe una preeminencia de fuentes, diríamos, oficiales y relacionadas con las élites y los grandes círculos de poder. Siendo así, la mentalidad del pueblo llano pocas veces aparece reflejada en ellas, a lo que Le Goff y Paia (1985) presentan como posible solución el recurrir a los documentos administrativos y fiscales, a las hagiografías (relatos sobre la vida de los santos), textos literarios y artísticos, de donde se pueden tomar datos acerca del comportamiento mental colectivo de una época.

Hasta este punto lo que se tiene son los datos específicos, la información cuantificable, pero ¿qué hacer con los datos? o, mejor dicho, ¿cómo saber la mentalidad de la sociedad a través de los datos encontrados? Dar cuenta de un colectivo social representa tener grandes cantidades de información, como ya se señaló, con la que se buscará establecer tendencias sobre un comportamiento acerca del tema que se investigue. Se realiza mediante un análisis serial de las fuentes, lo que quiere decir que se recopilan los datos en cantidades tales que muestren la repetición constante, o no, de los comportamientos (Darnton, 2010).

Esta primera parte corresponde únicamente al análisis cuantitativo de las fuentes; el siguiente paso es interpretar las cifras resultantes para averiguar la mentalidad colectiva. Lo anterior se debe considerar en función de una temporalidad larga, de decenas de años o inclusive de un par de siglos, por lo menos, para demostrar la permanencia, ruptura y/o cambio de una mentalidad social (Duby, 1999). Una vez realizado el conteo -a partir de la larga duración- se requiere, afirma Ortega Noriega (1999), involucrar la información en un marco histórico-social donde el discurso desempeña un papel muy importante.

Este autor asegura que el comprender y analizar el discurso emitido en las fuentes por o sobre los sujetos estudiados muestra “las actitudes prácticas de los miembros de la sociedad [...] ante las circunstancias”

en las que se vieron envueltos los involucrados (Ortega, 1999, 14). A final de cuentas, con ello se logra “reconstruir las representaciones que se hacían del mundo, de la vida, de la religión, de la política, inventando mitos, creencias, símbolos a largo plazo” (Duby, 1999, 114). No sólo la cuenta de datos es suficiente para comprender la mentalidad; ya que Ortega (1999) especificaba el uso del análisis del discurso para el tratamiento metodológico de las fuentes, lo que remite directamente a otras disciplinas y herramientas, es decir, la interdisciplinariedad.

En *génesis de las mentalidades* se anticipa la relación y la influencia que la psicología social ha tenido en el desarrollo de las ciencias sociales contemporáneas y, de manera particular, en la historia; sin embargo, los historiadores de la segunda mitad del siglo XX retomaron y redireccionaron el uso de las otras disciplinas para lograr investigaciones más amplias e íntegras. En primera instancia, la psicología social no se deja de lado para tomar en consideración la conducta y las actitudes sociales. A ello se le agrega de nuevo la sociología, especialmente considerando lo que una persona tiene en común con los demás con los que convive (Le Goff y Paia, 1985).

Sobre este último aspecto, afirma que “toda conducta individual responde a cierta ‘situación’, y no es posible comprenderla sin examinar el medio que la rodea”, haciendo del análisis conjunto de la historia de mentalidades y la sociología el análisis integral que se describió con anterioridad (1999, 111). Por otro lado, los métodos etnológicos recurren al estudio de las creencias, ritos, prácticas y sistemas de valores humanos en donde quedan de manifiesto las mentalidades humanas, lo que brinda la posibilidad de remitirse a las prácticas más auténticamente humanas vinculadas a la mentalidad.

En definitiva, entre los años 60 y 80, el mundo vio la máxima expresión de la historia de las mentalidades. Tanto en Francia, como Inglaterra y Estados Unidos –pero también en Latinoamérica, como lo deja ver Ortega Noriega (1999)-, el desarrollo de este tipo de historia fue en aumento, y hasta se podría decir que fue un éxito en el sentido de que por primera vez se consideraba la mentalidad de los actores marginados de la sociedad de forma extensiva.

Se pronunció el discurso de los entes heterogéneos que tenían algo en común: la mentalidad. Sin embargo, la multiplicidad y flexibilidad

de opiniones respecto al concepto de mentalidades y de historia de las mentalidades, el tipo de fuentes a las cuales recurrir y la manera de tratarlas, ha sido una de las principales debilidades del enfoque, lo que le atrajo una serie de cuestionamientos intelectuales por diferentes historiadores.

REFERENCIAS

- Aguirre, C. (2005). *La escuela de los Annales: ayer, hoy, mañana*. México: Contra historia.
- Burke, P. (1990). *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los annales: 1929-1989*. España: Gedisa.
- Darnton, R. (2010). *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. México: FCE.
- Duby, G. (1990). "Historia de las mentalidades", en Rojas, B. *Obras selectas de Georges Duby*. México: FCE, pp. 90-120.
- Garrido, A. & Álvaro, J. (2007). "Los inicios del pensamiento psicosociológico en la segunda mitad del siglo XIX". *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGrawHil, pp. 14-25.
- Le Goff, J. (1985). "Las mentalidades. Una historia ambigua". En Le Goff, Jacques y P. Laia (Dir.). *Hacer la historia. Vol. III: Nuevos temas*. Barcelona: Laia. pp. 60-92.
- Moscovici, S. (2013). *La era de las multitudes. Un tratado histórico de la psicología de las masas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ortega, S. (1999). "Introducción a la historia de las mentalidades". En Crespo, Horacio et. al. *El historiador frente a la historia*. México: UNAM.
- Revel, J. (2005). "Mentalidades". En *Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires: Manantial.

**La antigua Penitenciaría
del Estado, equivalencia
de la *architecture terrible*
en Monterrey, 1895-1945**



PENITENCIARIA DEL ESTADO.
MONTERREY, MEX.



Por Antonio Garza Martínez

El Autor es arquitecto, master en ciencias con acentuación en arquitectura. Especializado en la historia de la arquitectura. Autor de diversos textos históricos en publicaciones indexadas. Es socio de número en la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC.

angmabr@outlook.com

La *architecture terrible* fue una expresión que se asoció a aspectos de la arquitectura como el carácter, una idea que fue desarrollada por los arquitectos franceses Jacques-François Blondel y Nicolas Le Camus de Mézières en el siglo XVIII, quienes mencionaban que el diseño de un edificio debe reflejar el uso para el que será construido. Esta idea, transpuesta al diseño de exteriores de los espacios penitenciarios, nos proporciona una expresión arquitectónica de masividad y pesadez.

Este principio estuvo en vigor en Europa, donde se diseñaron penitenciarías imponentes, mismo que llegó a México durante el régimen porfirista en el contexto del eclecticismo arquitectónico y que coincidió con el encargo de diseño y construcción de numerosas penitenciarías en varios estados de la República, mismas que en mayor o menor medida replicaban la idea del carácter en la arquitectura y daban una nueva vigencia a la *architecture terrible*.

INTRODUCCIÓN

La idea del carácter de la arquitectura tiene sus antecedentes en los escritos del abad Jean-Louis Cordemoy con su *Nouveau traité de toute l'architecture* (1706) además de que propuso su nueva triada (*ordonnance, distribution y bienséance*), en substitución de la vitruviana (utilitas, firmitas, venustas), es decir, su interés se centró en la correcta proporción y distribución de los órdenes clásicos y al decoro del inmueble (Frampton, 2010:14). El concepto del decoro en la arquitectura anticipó

Imagen (p. 14). Parte de la fachada de la antigua penitenciaría. Proporcionada por Antonio Garza Martínez. Fuente: <https://www.mexicoenfotos.com/antiguas/nuevo-leon/monterrey/la-penitenciaria-del-estado-MX14684510955710>

el interés por el carácter en la arquitectura que caracterizó la enseñanza del arquitecto Jacques-François Blondel.

El abad Cordemoy argumentaba que no todos los edificios necesitaban de ornamento arquitectónico (Frampton, 2010: 14), dejando así el campo a edificios específicos que sí pudieran hacer uso de éste, como aquellos de la realeza y aristocracia que, de acuerdo con Norbert Elias en su libro *La Sociedad cortesana* (2012), quien en su estudio histórico-sociológico de la corte del rey Luis XIV, explica que de acuerdo con el rango estamentario de los aristócratas, sus residencias o las casas de la familia, debían estar a la altura de su rango, así como sus *hôtels*, o casa de la ciudad, lo mismo que a edificios que representaban tanto al linaje de la familia tanto en el campo como en la ciudad, sino que el manejo de los órdenes arquitectónicos debían de ser evitados en los demás edificios y estarían presentes según el rango social estamentario y el deber de representación de los moradores (2012:84).

Si bien el momento en el que estas circunstancias descritas prevalecían fue previo a la Ilustración francesa y del desarrollo paulatino del estilo arquitectónico Neoclásico, es a partir de este momento en que arquitectos como Jacques-François Blondel y Nicolas Le Camus de Mézières tuvieron entre sus intereses destacar la vocación del inmueble mediante la fisonomía del edificio.

DESARROLLO

Blondel y Le Camus de Mézières, cada uno por su cuenta comenzó a desarrollar propuestas tanto a nivel teórico como práctico en sus publicaciones, como los *Cours d'architecture civile*, publicados entre 1750 y 1770, de Jacques-François Blondel, publicado en nueve volúmenes, o el libro *Le génie de l'architecture, ou L'analogie de cet art avec nos sensations*, publicado en 1780, de Nicolas Le Camus de Mézières (Frampton, 2010:14), así como en los proyectos arquitectónicos de ambos se exploraba tanto la idea de la función, el orden, las proporciones y el carácter o que el edificio mediante la disposición de sus elementos ornamentales comunique a las personas el uso al cual será destinado. Es en este contexto cuando surge la idea del aspecto idóneo de una prisión.

De acuerdo con el arquitecto argentino Luis José Madia, una de las primeras tipologías arquitectónicas en emplearse la idea del carácter fueron las prisiones, mismas que debían de comunicar a la gente la no-

ción de castigo y arrepentimiento por medio de la pesantez del edificio y su robustez, valiéndose de la técnica constructiva vigente en el momento del corte, tallado y montaje de piedra y aludiendo de paso a elementos de extracción medieval, con gruesos muros rematados por almenas y torres o garitones de vigilancia (Madia, 2003:53).

Esta idea en parte se desprende de las ideas que había esbozado Giovanni Battista Piranesi, arquitecto italiano quien intentó demostrar mediante publicaciones que la arquitectura romana era una evolución y perfeccionamiento de la arquitectura etrusca, a pesar de la evidencia histórica de la arquitectura griega. En sus publicaciones se sucedían grabados de ruinas antiguas un tanto distorsionadas en lo que respecta a su escala, llamando la atención por su monumentalidad. También trabajó la idea del aspecto de las prisiones en su serie de dieciséis grabados, *Carceri d'Invenzione* (Frampton, 2010:15).

En dicha serie, se observa una imaginación arquitectónica desbordada sobre la distribución de los espacios, el aspecto y las proporciones monumentales que en su consideración debía tener una cárcel. Las imágenes muestran colosales muros ciclópeos de piedra burdamente tallada que conforman torres que a su vez se comunican con escaleras y puentes de hierro fundido de los que cuelgan cadenas con rudimentarios mecanismos de polea, dando la impresión de un sombrío y gigantesco laberinto. Aunque ninguno de estos grabados llegó a concretarse como tal, se infiere que por lo menos dichas imágenes posiblemente hayan influido como conceptos arquitectónicos para los proyectos carcelarios y muestra de ello fue la Penitenciaría de Newgate de Londres, Inglaterra, del arquitecto inglés George Dance (Frampton, 2010:13).

En palabras de Kenneth Frampton, esta penitenciaría se trataba de “*una construcción superficialmente piranesiana*” (2010:14), es decir, en su exterior se podía apreciar la idea de la combinación de elementos arquitectónicos como en la fachada principal en los extremos del edificio se podían observar vanos de ventanas enmarcados por frontispicios que a su vez estaban dentro de monumentales arcos ciegos de medio punto. Así mismo, la imagen urbana era capaz de transmitir la noción de castigo y arrepentimiento que se reforzaba junto con la pesadez del inmueble. El inmueble se construyó con grandes bloques de piedra, dando una apariencia ciclópea que también recuerda a la serie *Carceri d'Invenzione* de Piranesi.

HUELLAS DE LA *architecture terrible* EN MONTERREY

Con estas características, se puede hacer una comparativa del edificio de la Penitenciaría del Estado, inmueble que, a falta de un espacio adecuado para disponer de los reos, fue una de las primeras obras que impulsó a construir el propio gobernador interino, el General Bernardo Reyes. Dicho inmueble fue diseñado por el Capitán Segundo Miguel Mayora y el Teniente Francisco Beltrán Otero, ambos del Estado Mayor del Ejército, quienes vinieron en los regimientos que acompañaron al General Reyes a Monterrey en 1885. (AGENL IG-LPE, 1887:5-6, citado a su vez en Tovar, 2013:100).

Diseñada la Penitenciaría del Estado con un aspecto masivo e imponente para el contexto urbano de Monterrey de finales del siglo XIX, más o menos coincide con las características arquitectónicas del *genre terrible*, cuando se considera que carece de ornamentación. Enrique Tovar Esquivel (2013) refiriendo el índice de Monumentos y Edificios, en la caja uno, menciona que se abordó el aspecto que debía presentar el proyecto, mencionando que:

Fotografía de autor no identificado. "Penitenciaría de Monterrey, N.L.," vista general. Ca. 1925. Fuente: D.R. © 15207 Fototeca Nuevo León - CO-NARTE, Fondo Carlos Pérez-Maldonado.



“[...] ilusorio podría ser el proyecto si se pretendiese levantar un edificio donde las obras de lujo y de arte devorasen sin positivo provecho modestos recursos con que se puede contar, y por eso se trata únicamente de construir un establecimiento sólido [...]” (p.98).

En su fachada principal se observa piedra de rostro, a manera de mampostería descubierta, en tanto que en los vanos de ventanas en la planta inferior apenas se jerarquizan con piedra de talla con detalles como almohadillados y dovelas, mismos que destacaron la escala del edificio. A este respecto, el General Reyes hizo una descripción en su Memoria de Gobierno de 1903-1907:

La fachada mira al oriente y en su parte media tiene un pórtico avanzado sobre la plazoleta, formado de cinco arcos apoyados sobre robustos pilares de sección rectangular. [...] Como edificio monumental nada presenta en su exterior de notable, pues fuera de la fachada, que por sus proporciones es imponente, y que ostenta cierta variedad debido al pórtico central y a las puertas y ventanas correspondientes a los juzgados en la planta baja y el Supremo Tribunal en la alta; los otros tres lados de la construcción no son más que macizos y elevados muros que circunscriben el pasillo de ronda. (CA-UANL MG 1903-1907 tomo II, anexo número 651 bis. Nota de los edificios y monumentos importantes que existen en la Ciudad de Monterrey:274-275, citado a su vez en Tovar, 2013:110-113).

En la ciudad de finales del siglo XIX pocos eran los inmuebles que destacaran por su altura, siendo apenas la Fábrica de Guido Moebius (Tovar, 2013:117), en un páramo casi despoblado, la Penitenciaría del Estado en el límite norte de la ciudad hacia 1894 que, a decir de Tovar Esquivel, destacaba por la “imponente presencia [...] en el espacio urbano de la ciudad de Monterrey fue motivo suficiente para que los fotógrafos de la ciudad y los extranjeros realizaran tomas del edificio [...]” (Tovar, 2013:116-117).

Así mismo, entre los demás edificios que resaltaban por su escala estaban el próximo a construirse Palacio de Gobierno o la Gran Logia del Estado de Nuevo León de aquellos años y que quizá fueron los edificios que destacaron por su escala en un paisaje semiurbano de la ciudad que estaba experimentando transformaciones en su traza urbana (Garza, 2016:147). Por último, el concepto de un diseño de penitenciarías que sean reconocidas por su aspecto masivo y casi desornamentado, desarrollado en Francia y puesto en práctica por Inglaterra, se difundió en occidente y eventualmente encontró su equivalencia en Monterrey a finales del siglo XIX, donde, más por una cuestión de ahorro de recursos

que por cuestiones de una expresión plástica, se logró un diseño sobrio y masivo del recinto penitenciario en el paisaje urbano de la ciudad.

REFERENCIAS

Fuentes documentales

Archivo General del Estado de Nuevo León

Imprenta del Gobierno. (1887). *La Penitenciaría del Estado*. Monterrey.

Capilla Alfonsina, UANL. *Memoria que el Ciudadano General Bernardo Reyes Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León presenta ala XXXIV Legislatura del mismo y que corresponde al periodo transcurrido del 4 de Octubre de 1903 al 3 de Octubre de 1907*. Tomo II.

Fuentes bibliográficas

Elias, N. (2012). *La Sociedad Cortesana*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica. México.

Frampton, K. (2010). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. 4^a ed. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.

Garza, A. (2016). *Panorama y contexto de la transformación urbanística de Monterrey durante el gobierno del General Bernardo Reyes (1885-1909)*. [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León]. Repositorio Académico Digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Madia, L. (2003). *Introducción a la arquitectura contemporánea*. Nobuko. Argentina.

Tovar Esquivel, E. (2013). *Entre sillares, maderos y barrotes: La Prisión en Monterrey (Siglos XVII al XX)*. Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León. Monterrey, México.



**Las curvas
ocultas de Ciudad
Universitaria**



Por Susana Julieth Acosta Badillo

La Autora es licenciada en Historia y maestra en Arquitectura por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ha publicado en coautoría diversas monografías sobre escuelas y facultades de la UANL, y de manera individual, artículos de difusión histórica en diversos medios locales.

acostab.s19@gmail.com

La Ciudad Universitaria de Nuevo León (CUNL) se inauguró en una primera etapa el 20 de noviembre de 1958, con los inmuebles correspondientes a las facultades de Derecho, Ingeniería Mecánica y los entonces denominados Laboratorios Centrales, además de los espacios destinados a la alberca olímpica y la asta bandera en la explanada central, lugar diseñado para complementarse con el edificio que albergaría el máximo poder universitario: la Torre de Rectoría, erigida dos años más tarde (Garza y Zapata, 2013).

La arquitectura del que consideramos el primer conjunto de Ciudad Universitaria, edificado de 1958 a 1969 y que comprende los inmuebles contemplados desde el primer Plan Maestro de 1958,¹ es una arquitectura propiamente moderna, aunque los años se desfasen un poco. En su primer conjunto, hoy en día modificado en gran parte, la CUNL registró elementos arquitectónicos en boga durante las décadas de 1940 y 1950, destacando algunos principios del denominado Funcionalismo, relacionados específicamente con los llamados “cinco puntos de la nueva arquitectura” del primer Le Corbusier, como la planta libre (sin divisiones o muros), los pilotis (columnas sencillas y circulares, que elevan un edificio por encima del nivel del terreno) y las ventanas horizontales o corridas, sin ornamentación en la mayoría de los edificios, así como los denominados cascarones de concreto, una arquitectura plástica que le otorgaba “personalidad” a los inmuebles y que rompía hasta cierto punto con la geometría plana rigurosa de la arquitectura moderna (Acosta,

Imagen (p. 21). Edificio de la Facultad de Contaduría Pública y Administración de la UANL. Fuente: Acervo personal de la autora.

2020). Es precisamente esta plasticidad sobre la que queremos hablar, pues fue de uso extendido en el campus y algunos elementos (aún) persisten, aunque un tanto ocultos a la vista.

En regla, el inmueble destinado a los Laboratorios Centrales (1958) fue el primero con un elemento plástico ajeno a la rigidez geométrica de los otros inmuebles construidos a la par, como Derecho e Ingeniería Mecánica con su primer aula (actual Aulas II). La techumbre de los laboratorios proyectaba una especie de “olas” que, además, recordaban a una fábrica con ventanales extendidos a lo largo de cada “ola”; al interior, el techo no tenía ningún soporte, permitiendo el uso extendido del espacio sin interrupciones, una característica funcional de esta técnica de cascarones de concreto popularizada por el arquitecto Félix Candela y ejecutada también por Pedro Ramírez Vázquez, arquitecto capitalino de renombre que fungió como asesor del Comité Técnico de la CUNL, con base en su experiencia previa en la Ciudad Universitaria de la UNAM en 1950 (Adriá, 2016, pp. 95-96). La influencia de Ramírez Vázquez (y Rafael Mijares, compañero de asesoría) en los diseños de los primeros inmuebles es indudable, pues aquel techo se asemeja profundamente al del Mercado general de La Lagunilla, obra ejecutada por Ramírez un año antes. Aquellas “olas” de concreto fueron demolidas hacia finales de la década de 1980 cuando el espacio de los laboratorios fue aprovechado para un edificio de posgrado en la FIME (Acosta, 2020).



Los Laboratorios Centrales construidos en 1958. Fuente: Susana Julieth Acosta Badillo.



Mercado La Lagunilla-Zona, edificado en 1957 en Ciudad de México.

Fuente: El Universal.

En orden de construcción, el segundo inmueble que adquirió plasticidad en su diseño y construcción fue la Facultad de Comercio y Administración con el techo para la cafetería, en lateral izquierdo del acceso principal. La Facultad de Comercio, actual Facultad de Contaduría Pública y Administración (FACPYA), era entonces una joven dependencia, creada en 1952 y ocho años después, recibió inmueble en CU. Su diseño estuvo a cargo, como todos, de la Oficina Técnica de la CUNL y en esta ocasión se trata de curvas continuas o cañones corridos semicilíndricos, con una plasticidad sin igual dentro del campus y que por fortuna aún persisten, aunque ocultas a la vista del transeúnte común. En la década de 1990 el acceso principal fue remodelado y por alguna razón se construyó una gran barda de cemento justo por delante de estos cascarones, ocultándoles permanentemente (o hasta la fecha). Su visibilidad y aprecio solo es posible por el jardín central, donde se localiza la nueva cafetería.

La singularidad de los cascarones de FACPYA radica en la popularidad de su uso durante la década de 1950 e inicios de 1960, en todo tipo de construcciones, sobre todo negocios industriales como H. Steele y Cía, tienda de equipos de oficinas y muebles metálicos que se ubicaba en Padre Mier poniente, o edificaciones de salud, como la Clínica Nova. En el contexto actual muchas de estas construcciones han desaparecido o su plasticidad ha sido “forrada” con otros materiales, como lo fue también el caso de los cascarones de FACPYA, aunque de manera parcial.²

Los cascarones de FACPYA aún subsisten pero escondidos a la vista común y resultan únicos en una ciudad que desapareció esta plástica o la dejó en el olvido. Foto El Norte.



La Facultad de Arquitectura, al igual que Comercio y Administración, fue construida en lo que se reconoce como la segunda etapa de edificación del campus, entre 1958 y 1962, y en su caso particular la plasticidad se plasmó en una distinguida cúpula que “corona” el auditorio, un salón de actos circular y que actualmente sustenta el nombre de Auditorio Joaquín A. Mora, en homenaje a su primer director y único arquitecto-rector que ha tenido la Universidad, precisamente en estos años de segunda expansión física del campus, de 1958 a 1961. En 1962 se inauguró el inmueble de la Facultad de Arquitectura y de acuerdo con los investigadores José Manuel Prieto González y Ricardo Lazcano (2013), la cúpula fue en su momento el “elemento distintivo” de la facultad, pues sobresalía ante la horizontalidad del edificio, siendo, además, visible desde cualquier punto del campus (p. 29).

Para Arquitectura, fue en la década de 1990 cuando la curvatura de su cúpula dejó de ser visible para el espectador externo. En 1987 se dio inicio a un proceso de renovación total, con la búsqueda de una nueva sede para la biblioteca que originalmente estaba a lado del auditorio “Joaquín A. Mora” en segunda planta del edificio principal y para ello, se excavó en el terreno que colinda con la Torre de Rectoría y donde con anterioridad funcionaba la cafetería. Aquel año entró en funciones el sótano para la biblioteca y como segunda fase del proyecto, se presentó el Polivalente.

Este espacio se desempeña como una extensión del edificio principal y en su arquitectura se aprecian “aires” posmodernos con paredes de

crystal, techo de lámina y estructura de hierro al descubierto con claros amplios para mayor luminosidad. En su momento, los encargados de la obra, entre Construcción y Mantenimiento de la Universidad, el departamento especial de obras de la facultad y la dirección del plantel, consideraron oportuno homologar el nuevo edificio con el viejo mediante un recubrimiento de mortero martelinado aplicado sobre tela de gallinero, todo en un color café tierra que hasta cierto punto “hace juego” con las columnas originales de la facultad. Esta transformación que inició con el sótano para la biblioteca e incluyó un crecimiento en terreno trasero para instalaciones de Diseño Industrial, concluyó en 1994 con el citado recubrimiento, ocultando a la vista exterior la cúpula; la única manera de apreciarle desde entonces es desde el interior del auditorio. En lectura crítica de la transfiguración, Prieto y Lazcano (2013) consideran que:

Dicho proceso, que incluyó la construcción de talleres, transformó considerablemente la fisonomía de todo el conjunto, lo que hizo que se perdiera –entre otras cosas– la ventana alargada que enfatiza en la fachada la horizontalidad del edificio, y sobre todo el remate curvo de la cúpula del auditorio. En realidad siguen ahí, pero ocultos [...] Tal solución revela ser producto de una mal entendida necesidad de homologar las partes nuevas con las antiguas. Desde otra perspectiva hubiera sido más correcto concebir los añadidos a partir de un escrupuloso respeto por la obra original en cuanto a alturas, etcétera, pero que expresaran claramente la distinción entre lo viejo y lo nuevo, a fin de no falsear la historia del edificio. (pp. 30-31)

Los autores reconocen la necesidad de renovar los edificios con el paso del tiempo, para que estos no queden obsoletos o sucumban a un deterioro destructor, pero también recomiendan intervenciones cuidadas que sumen y “no resten a lo ya existente”. En los tres casos pre-

Facultad de Arquitectura en 1962, recién inaugurada y con la cúpula a la vista, como fue diseñada. Fuente: Conoce.



sentados en este pequeño artículo, se expusieron uno de destrucción y dos que como consecuencia de renovaciones (tal vez bien intencionadas) restaron visibilidad a elementos arquitectónicos destacables y que hoy en día serían (¿o pueden ser?) considerados patrimonio material, tangible, arquitectónico, universitario, cultural o como se le quiera denominar, pero patrimonio al final de cuentas, pues al igual que otros elementos de Ciudad Universitaria,² resultan vestigios del modernismo entendido y desempeñado a mediados del siglo XX, además de una sociedad que ya ha quedado en el tiempo, más no en el olvido.

Tras esta lectura, se invita al lector a encontrar esos elementos ocultos de Ciudad Universitaria, verles, apreciarles, conocerles y ¿por qué no? difundirles para abogar por su conservación. Están ocultos, pero siguen allí.

NOTAS

1. Los edificios contemplados desde el primero plano conjunto de 1958, diseñado por la Oficina Técnica de Ciudad Universitaria (asesorada, a su vez, por Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares) fueron, en orden de construcción, los destinados a las facultades de Derecho, Mecánica, Ingeniería Civil, Comercio y Administración, Agronomía (actual Unidad B de Ciencias Biológicas), Arquitectura, Filosofía y Letras y Ciencias Químicas, este último construido hasta 1969. Igualmente, en este primer plano se contemplaron la Torre de Rectoría, el estadio universitario, la asta bandera (desaparecida), la alberca olímpica (modificada totalmente) y los laboratorios centrales, espacio que actualmente ocupa el Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico (CIDET), de la FIME.

2. Por otros vestigios nos referimos a otros elementos arquitectónicos destacables de los inmuebles fundacionales de la CUNL, como los parasoles de las facultades de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, Arquitectura y Ciencias Biológicas Unidad A, o claro está, los murales de Federico Cantú Garza, elaborados durante la segunda etapa de construcción para los frontales de Ingeniería Civil y Filosofía y Letras. Sobre la Facultad de Ingeniería Civil, este es sin duda el inmueble mejor conservado y se apela por su protección, pues su estado actual es de admirarse y le posiciona no sólo como patrimonio tangible incuestionable, sino también como el mejor documento físico de los primeros años del campus nuevoleonés, la segunda Ciudad Universitaria de México.

REFERENCIAS

- Acosta Badillo, S.J. (2020). *Arquitectura moderna de la Ciudad Universitaria de Nuevo León* [tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Nuevo León. <http://eprints.uanl.mx/21411/>
- Adría, M. (2016). *La sombra del cuervo. Arquitectos mexicanos tras la senda de Le Corbusier*. Arquine.
- Garza Guajardo, J.R. & Zapata Vázquez, D. (2013). *Ciudad Universitaria. Los primeros edificios*. UANL.
- Prieto González, J.M. & Lazcano, R. (2013). *Universidades: Ciudad Universitaria*. En A. Rodríguez (coord.), *Recorridos Culturales 2* (pp. 20-43). CONARTE.



La Historia también se pinta

félix 2022



Por Félix Ledezma Bocanegra

El Autor es artista plástico y autor de diversas obras pictóricas y escultóricas donde destaca la efigie "Clío" para la Gran Logia de Nuevo León.

felix_ldz@hotmail.com

LA INCOMPRENDIDA VIDA DEL EMPERADOR

Si el día de hoy realizaran una película sobre la vida de Maximiliano de Habsburgo en México, el rumbo que ésta tomó me lleva a pensar que seguramente sería una comedia trágica, algo así como la de alguien frustrado.

¿Pero, ese fue el modo que eligió vivir? Muy probablemente no. Era un hombre con muy poca autoridad, siempre estuvo influenciado por aquellos quienes lo rodearon, de joven fue su madre, después su hermano, su suegro, e incluso Napoleón III y una vez llegado a México la misma Carlota, siempre fue víctima de su debilidad.

Me hace recordar la vida de algunos artistas, una especie de “Oscar Wilde” con sus debidas proporciones, resultó ser un hombre con tantas inconsistencias, incomprendido, frustrado, idealista romántico, dominado por las pasiones; una completa decepción para quienes le ofrecieron el dirigir el segundo imperio en su nueva patria.

Al paso en su aventura por tierras mexicanas, invariablemente dejó una huella imborrable, a tal grado que pasó de ser el noble europeo, para convertirse en Maximiliano de México.

La complejidad que tenía encajar en la vida cotidiana de una sociedad mexicana conservadora, pero además en la transformación con los aportes de una de las mejores generaciones de políticos liberales quienes luchaban por construir una sociedad democrática, llevó al archiduque

Imagen (p. 28). "Imperio efímero" 2022. Grafito a color sobre Papel, 30x40 cm. Autor: Félix Ledezma Bocanegra.

austriaco a enemistarse con aquellos políticos y militares quienes buscaron su apoyo para darle marcha atrás a las reformas juaristas.

Fue tal que algunos grupos conservadores le retiraron el apoyo a causa de lo incomprensible que les resultó la manera de actuar y pensar de quienes otrora consideraron su aliado.

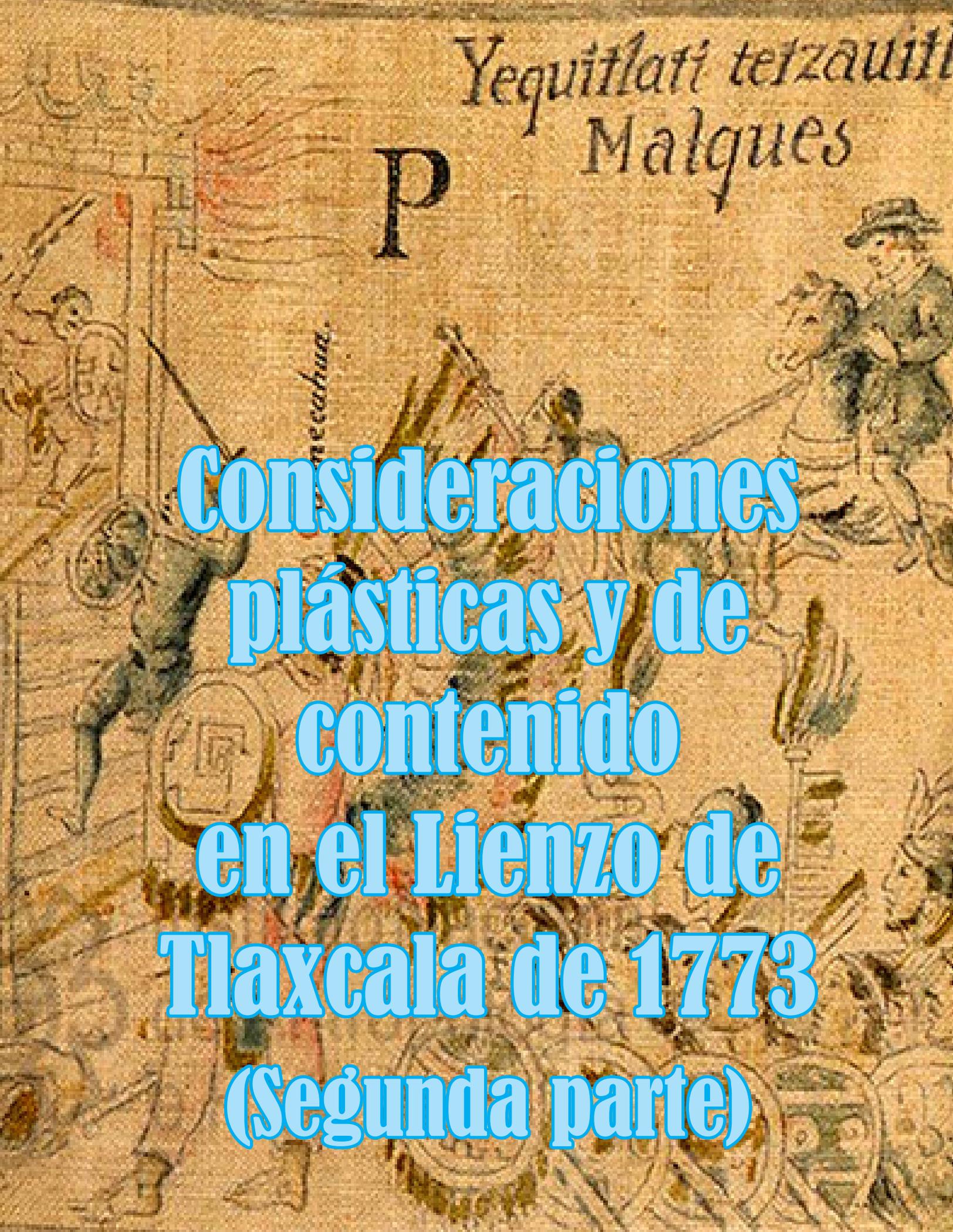
¿Cómo es que terminamos adoptando a dicho personaje? Tal vez encontramos algo de su personalidad en la idiosincrasia de nuestra sociedad, acaso ¿estamos marcados por contradicciones? quizás ¿nos enamoramos de esa historia romántica de Maximiliano y Carlota que nos contaban los libros de texto? Tal vez un poco de todo.

Maximiliano es un hombre con una personalidad difícil de entender, liberal y a la vez monarquista, un hombre ambicioso de riqueza y poder a quien no le agradaba la responsabilidad, bautizado católico, pero terminó su gobierno distante del clero, pretendió dar un heredero a su corona, pero se sabe fue incapaz de mantener relaciones con la emperatriz Carlota, podía tener de amante a mujeres y hombres por igual, entendía el amor de una manera distinta a los tiempos en que vivía. En síntesis, era un hombre de contrasentidos a tal que el mismo momento en el cual acepta el trono en México, escribe el desenlace de su vida; la muerte en manos de mexicanos.

Yequitlati terzauiti
Malques

P

**Consideraciones
plásticas y de
contenido
en el Lienzo de
Tlaxcala de 1773
(Segunda parte)**





Por Rosalba Dolores Delgadillo Torres

La Autora es licenciada en Arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Maestra en Educación Superior. Directora de los proyectos arqueológicos: Cacaxtla 1984-1990; registro de colecciones arqueológicas en los estados de Tlaxcala, Michoacan y Puebla: 2005-2021, entre otros.

iztacibuatl_55@yahoo.com.mx

En el número anterior se publicó la primera parte de este artículo, ya que por su extensión lo dividimos en dos partes. En esa ocasión iniciamos el escrito con una breve introducción y la descripción de algunas características de forma con la que fue realizado este importante documento que narra el encuentro de los tlaxcaltecas con los españoles y la ayuda que éstos recibieron de sus más cercanos aliados, (continuamos)..

• Las caligrafías

La letra es legible y bien realizada. En la Cédula Capitular, los nombres de los tlatoanis aparecen en letra de molde y todas son mayúsculas, con la letra inicial de color rojo. En los nombres de los otros principales indígenas también se empleó letra de molde pero solamente se utilizó letra mayúscula en la letra inicial, también en color rojo. En los nombres de los señores de Ocotelulco se observan correcciones en color blanco y se encimaron los nombres (fig. 1)¹, mientras que los nombres de los españoles están en letra de molde con utilización de mayúsculas en las letras iniciales pero solamente se empleó color negro. También se ven correcciones en color blanco en el nombre de Don Sebastián Ramírez de Fuenleal.

En las siguientes ochenta y siete láminas que componen el documento observamos que todas fueron nombradas con las letras del alfabeto en mayúsculas, y generalmente se colocaron en la esquina superior izquierda en color negro. Los nombres de los poblados se escribieron en letra de molde, empleando mayúsculas en la letra inicial en color negro (fig. 2)².

Imagen (p. 31). Imagen capitular del Lienzo de Tlacala. Fuente: aportación de la Autora



Figura 1.

En la lámina Quinta E, curiosamente los nombres están en color rojo.

LOS GLIFOS

• Los toponímicos

Si bien, los caracteres latinos nos dan el nombre toponímico, también se colocaron los glifos prehispánicos, generalmente en la esquina superior derecha (fig. 3)³, aunque hay algunas excepciones, lo cual indica que pueden hacerse dos lecturas, la hispana y la indígena. Fueron un total de sesenta y cuatro glifos toponímicos, así como siete que no pudimos identificar como tales.

• Los Nominales

Únicamente se observó el glifo de Pedro de Alvarado, representado por el sol, ya que los indígenas le apodaron Tonatiuh (fig. 4)⁴, además de veintitrés láminas que no tienen ningún glifo.



Figura 2.



Figura 3.

LA DISPOSICIÓN DE LAS LÁMINAS.

El tema central de la narrativa se centra en la llegada y posterior conquista de la importante ciudad de México-Tenochtitlan ya que le dedican la mayor parte de las láminas: su primer acercamiento y su humillante huida, ocurridos a mediados de 1519, así como su

posterior estrategia para su definitiva conquista y caída de México-Tenochtitlan. Cuenta con una introducción breve de la llegada de los conquistadores a tierras tlaxcaltecas mostrando su hospitalidad, observándose una intencional y evidente manipulación histórica en los datos expresados pictográficamente pues eliminaron acontecimientos como las batallas previas a la alianza ocurridas entre agosto y septiembre de 1519 o bien, la representación de la ceremonia del bautismo de los cuatro señores de Tlaxcala que según algunas fuentes, no ocurrió en 1519 (fig. 5)⁵, sino mucho más tarde, solamente el de las mujeres dadas en matrimonio a los capitanes más cercanos a Hernán Cortés.

Las batallas se presentan en orden cronológico y se colocaron en orden geográfico las campañas de conquista más importantes llevadas a cabo en lo que fuera el territorio mesoamericano y aún más al norte, emprendidas entre 1521 y 1527, así podemos observar: la campaña a la Huasteca que está compuesta por tres láminas (Meztitlan, Panco y Ayotochcuitlatlan). La campaña a la región popoloca, al sur de Puebla con seis (Quechola, Acatzinco, Tepeyacac, Tecamachalco, Quauhtlinchan y Tepexi). La campaña a Sinaloa con cinco (Chinametlan, Colotlan, Colipan, entre otras). La conquista del occidente y noroccidente con veinte (Michuacan, Xalisco, Totollan, Tonallan, Ychcatlan, Tlacotlan, Xonacatlan, Tlatenampan, Xochipillan, entre otras). La campaña a la mixteca



Figura 4.



Figura 5.

con tres (Tomatiuh Yueziyan, Xayacatlan, Piyaztlan). Las batallas que se realizaron en la campaña a las Hibueras con doce (Tzapotitlan, Quahtemalan, Tecpanacatitlan, Itzquintepe, Quetzaltenanco, Aticpac, Tlaxichco, Xonacpan, Nantzintlan, Paza, Acatepec y Cuextlan).

Las láminas de batalla se representaron generalmente de izquierda a derecha, siguiendo el sentido de la lectura latina, aunque están presentes algunas excepciones como en las láminas Segunda Y (I), Segunda M, Tercera P y Séptima T. En todas las láminas de guerra aparece generalmente un español, son pocas las veces donde hay dos o más europeos, quienes siempre aparecen apoyados por sus aliados. Generalmente son más numerosos los indígenas que de los conquistadores. Solamente se representaron cuatro europeos heridos y pocas bajas entre los indígenas aliados.

Situación especial presenta la lámina Segunda M, donde se ha pintado el prendimiento de Pánfilo de Narváez, quien es esposado por Pedro Sánchez Farfán, representando un evento donde las fuerzas de Cortés están en conflicto Fig. 6.⁶ En la lámina Treceava M es la única donde no aparecen eu-



Figura 6.

Figura 7.



ropeos.

En la lámina Novena F el personaje que porta la armadura y cabalga es un indígena, el cual se reconoce porque posee un penacho. Esto también lo podemos ver en la lámina Novena G, donde el guerrero indígena porta además

una pica europea y no la clásica macana indígena. Guerreros que llevan una espada en lugar de macana también se pueden apreciar en las láminas Segunda J, Onceava Y, Onceava Z, Doceava E, Treceava K, mientras que en las láminas Treceava L, aparecen dos guerreros portando espadas y finalmente, en las láminas Treceava M y Treceava N, aparecen tres guerreros tlaxcaltecas, todos ellos con senda espada.

En todas estas láminas se quiso evidenciar el proceso de aculturación sucedido entre los indígenas aliados (fig. 7)⁷.

En las láminas bélicas se representan varios indígenas muertos o mutilados debido a las heridas recibidas por las armas: macanas, piedras, flechas o espadas, pues son las que utilizaban los españoles y sus aliados. Situación peculiar presenta la lámina Octava D, pues se representó a un indígena muerto por ahorcamiento. Esta forma de castigo era empleada por los europeos como pena capital cuando se cometía una falta grave como por ejemplo la traición (manera en la que se sabe que asesinaron a Xicohtécatl-Axayacatzin, cerca del lago de Tetzcuco en 1521) o, cuando se hacían cosas que pudieran estar prohibidas, como todas aquellas que se relacionaran de alguna manera con la antigua religión.

• Los pintores

Es posible observar que hubo varios pintores en la realización de este documento, ya que en las primeras láminas podemos apreciar claramente mayor cuidado en general y detalles al dibujar las facciones de la cara

Figura 8.

así como en las proporciones anatómicas de los personajes. Debido a que los escudos emblemáticos del señorío de Quiahuiztlan son los que se pintaron más, nos lleva a pensar que varios de los artistas hayan sido originarios de este señorío (fig. 8^a y fig. 9^a).

LOS PERSONAJES

Los rostros aunque en su mayoría están dibujados de perfil, también los hay de frente y de tres cuartos. Al ser un documento donde se narra



Figura 9.

toda una epopeya de conquista y se han representado numerosas batallas, lógicamente la figura masculina es preponderante en el documento, donde se han identificado plenamente a algunos guerreros tlaxcaltecas y capitanes españoles, así tenemos:

- **Los indígenas aliados**

Los indígenas aliados más importantes que están presentes en el documento son desde luego los pipiltzin y los tlatoanis de Tlaxcala, a los que se les dibujó en la Cédula Capitular así como en otras seis láminas, con una cuenta total de ciento setenta y nueve nobles tlaxcaltecas. Siendo un documento donde se real-

za y magnífica la colaboración tlaxcalteca, seguramente las glosas de los nombres que aparecen en algunas láminas sean todos de guerreros de Tlaxcala, siendo los siguientes:

Calmechahua, quien se menciona en tres láminas; los cuatro principales de Tlaxcala que se mencionan en la Cédula Capitular: Xicotécatl (aparece además en otra lámina), Mazihcatzin, Tlehuexiolotzin (sic) y Citlalpopocatzin; Chichimecatetuctli o Chichimecateutli (pensamos

que es el mismo personaje) y Ayapancatl, que se mencionan en dos ocasiones. A los siguientes guerreros se les menciona en una sola ocasión: Col-hualcateutli, Tecpenecatl, Zihuatiotzin, Apanecatecutli, Tlaczatali, Texinqui, Tlamaocatl, Tecouanitzin, Epanecatl, Tezcacohuatl (quien murió en la campaña de Xalisco según el documento de 1939), Nepaltzin, Chimalpiltzintli, Yzquitecatl, Tamaxautzin, Tlamaohcatl, Toapeuh, Tzompantzin, Nihtotoa y Tetunque. La suma de los guerreros indígenas aliados es de trescientos seis además de veintitrés indígenas aliados muertos y heridos; también están presentes entre los indígenas aliados tres guías, dos mensajeros y diez y siete tamemes.

- **Los indígenas enemigos**

Se contabilizó un total de doscientos noventa indígenas enemigos además de ciento catorce muertos o heridos y a cinco sacerdotes. En

Figura 10.



esa cuenta están incluidos personajes importantes como Moctecuhzoma-Xocoyotzin (lámina Segunda K y Tercera O), Yecapapalotzin (guerrero tetzcucano identificado por su nombre en lámina Séptima Q) y posiblemente Cuauhtemotzin (lámina Octava Z) (fig. 8)¹⁰.

- **Las mujeres indígenas.**

Marina, debido al importante papel que jugó al ser la traductora de Hernán Cortés, la colocaron como un sujeto indispensable en la narración, especialmente la observamos presente en las primeras láminas, apareciendo en veinticuatro ocasiones en total, casi el mismo número de veces que el conquistador. Algunas veces está situada a la derecha de éste, otras a su izquierda o bien, detrás. Como se ve claramente, después de Cortés, Marina es la segunda persona más importante del documento, lo cual muestra el gran respeto que tuvieron por ella los tlaxcaltecas. Igualmente es interesante observar que en tres ocasiones Marina está dibujada sosteniendo un escudo, queriendo probablemente significar con ello su participación en ellas.

- **Los españoles**

Como ya hemos mencionado, las autoridades españolas presentes en la Cédula Capitulada han sido todas identificadas. En cuanto a los capitanes, a excepción de Hernán Cortés y Pedro de Alvarado, el resto de ellos no presentan elementos que los identifiquen, por lo que será a partir de las campañas de conquista que encabezaron, registradas en las fuentes históricas, que podemos reconocer su presencia en determinadas láminas, así tenemos:

Hernán Cortés. Capitán General en veintisiete ocasiones; Pedro de Alvarado (lámina Tercera R); Pánfilo de Narváez (lámina Segunda M); Pedro Sánchez Farfán, (lámina Segunda M); Fray Pedro de Olmedo (lámina Primera E); Sacerdote Juan Díaz (lámina Segunda H); Cristóbal de Olid (lámina Octava D); Beltrán Nuño de Guzmán (láminas Novena F, Novena H, Novena Y (I), Novena J, Décima L, Décima M); Gonzalo de Sandoval (lámina Tercera P); Pedro Meneses (láminas Tercera Q y Doceava H); Juan Limpias Carvajal (lámina Cuarta Y); Pedro Moreno Alvarado de Sandoval (lámina Treceava K) y Jerónimo de Aguilar (láminas Primera F, Quinta C y Octava Z). De esta manera, se tienen identificados a dieciséis autoridades, nueve capitanes, además de Hernán Cortés, a un traductor y a dos religiosos. Aparte se cuantificaron ciento cincuen-

ta y seis soldados y finalmente, cuatro soldados heridos en diferentes eventos (láminas Segunda M, Tercera R y 2 en la Octava Y).

- **Los indígenas**

En casi todas las láminas bélicas únicamente se pintaron los estandartes de los indígenas aliados, donde destaca la presencia de los escudos distintivos de los señoríos tlaxcaltecas de la siguiente manera: seis del señorío de Ocotelulco, dieciséis de Tlatpizahuacan (Quiahuiztlan); cuatro Tepeticpac, once Tizatlan, cuatro sin identificar, uno de Yecapapalotzin (señor tetzucano) y probablemente uno de Cuauhtemotzin (lámina Octava Z). Se tienen además noventa y dos estandartes sin identificar, entre ellos es notable la representación en siete ocasiones de uno que está formado por una banda enroscada, semejando una serpiente, con una banderola en la porción superior (láminas Tercera P, Sexta J, Octava Z, Novena E, Novena Y (I), Doceava D y Treceava M). Queremos mencionar que evidentemente se ponderó la ayuda que brindó a los españoles el señorío de Tlatpizahuacan, gobernado por Zitlalpopocatzin.

- **Los europeos**

A pesar de que en ambos grupos, españoles e indígenas, eran importantes los escudos y los estandartes, especialmente durante el desarrollo de las batallas, solamente en la lámina Octava Y, se colocó el escudo de la Corona de España cerca de Hernán Cortés. El escudo de la Casa de Austria y de la ciudad colonial de Tlaxcala, están presentes únicamente en la Cédula Capitular.

CONCLUSIONES

En la plástica del documento se observa cómo el mestizaje en la técnica pictográfica. Así como en la forma de representar los acontecimientos se ha dado ya. Podemos ver cómo aún ha sobrevivido el empleo de los glifos toponímicos. Algunos elementos arquitectónicos son representados a la manera europea de la época renacentista. La forma de representar cabalgaduras, ropajes y mobiliarios españoles ha sido objeto de una clara observación y familiarización por parte de los indígenas que pintaron la crónica. Los elementos muestran todavía el empleo y la funcionalidad vigente de elementos iconográficos prehispánicos tales como los glifos, la mayoría de los edificios pintados, las vestimentas y las armas de los indígenas.



Figura 11. *En la lámina Primera G, aparecen cinco mujeres, todas ellas hijas de los principales tlatoques de Tlaxcala, entregadas a Hernán Cortés para ser tomadas como esposas de sus capitanes y afianzar la alianza, entre ellas se encuentran doña María Luisa Xicoténcatl, hija de Xicoténcatl, señor de Tizatlan y entregada para ser desposada por Pedro de Alvarado y Doña Elvira, hija o sobrina de Maxixcatzin, señor de Ocotelulco y dada en matrimonio a Juan Velázquez de León .*

El color fue poco variado pero en realidad consideramos que fue poco relevante para los fines que se pretendían, razón por la cual quizá no hubo mucha variedad. El espacio fue muy bien aprovechado mostrando una versatilidad propia del pensamiento indígena aunque hay elementos tanto prehispánicos como europeos en su distribución, observándose objetos que rompen los límites del recuadro, siendo quizás ésta una característica más bien indígena que europea.

La técnica fue muy sencilla pero bien lograda, pintando directamente sobre la tela, elaborada en fibra natural. Los rasgos nos indican la participación en la obra de varios pintores.

No podemos dejar de mencionar que lo realmente importante y sustancial que se ve claramente en este documento pictográfico, es realzar la

ayuda que brindaron las autoridades de las cuatro principales cabeceras de Tlaxcala, tanto con alimentos, como en fuerza guerrera a los conquistadores españoles al mando de Hernán Cortés. El número de veces en la que se representó el escudo del señorío de Tlatpizahuacan nos deja muy claro que se pondera, sobre los otros señoríos la ayuda que proporcionó éste a los españoles, si bien para las fuentes es más notoria la importancia de los señoríos de Ocotelulco y Tizatlan ya que se mencionan más.

No se representaron en esta pictografía histórica las tres batallas importantes que tuvieron los tlaxcaltecas y otomíes contra los españoles a su llegada a territorio tlaxcalteca o las masacres organizadas por Cortés para provocar a los locales, para no ofender a las autoridades europeas. Tampoco se integraron todas las batallas que los ejércitos de Hernán Cortés y sus numerosos aliados tuvieron en el amplio territorio conocido como Mesoamérica y aún más allá, llegando históricamente muy al norte, a la llamada Chichimecatlalpan y a las costas.

Los tlaxcaltecas, no siendo los únicos indígenas aliados y colocándose posteriormente como “dominados privilegiados” (García Quintana, Josefina: 1983), supieron sacar provecho de la situación histórica en la que los encontró Hernán Cortés a su llegada en 1519, no ilustrando en el documento a otras etnias que colaboraron con las campañas de conquista como fueron los cempoaltecas, otomíes, tetzucucanos, chalcas y huexotzincas, principalmente.

Finalmente, queda claro la importancia de la narrativa del documento mismo. Es una prueba de que la memoria debe ser recontada o reescrita para que no se olviden los acontecimientos relevantes en el devenir de los pueblos y, la facilidad con la que pueden ser, según convenga, manipulados, ocultados o magnificados los hechos históricos.

Llegamos a la conclusión de que la gran conquista de lo que llamamos Mesoamérica realmente la hicieron los mismos indígenas, bajo el mando de un líder, el peninsular Hernán Cortés, dadas las circunstancias del momento y que le fueron favorables a su ejército invasor.

NOTAS

1. Lienzo de Tlaxcala Códice histórico colonial del siglo XVI: Copia de 1773 de Juan Manuel Yllañes del Huerto. Su historia y su contexto. Gobierno del Estado de Tlaxcala. Tlaxcala, Tlax. (2016). Gobierno del Estado de Tlaxcala. Tlaxcala, Tlax. p. 55 (frag.).
2. Op. cit.: p. 142.

3. Op. cit.: p. 159.
4. Op. cit.: p. 121 (frag.).
5. Op. cit.: p. 105.
6. Op. cit.: p. 114.
7. Op. cit.: p. 158.
8. Op. cit.: p. 140.
9. Op. cit. p. 171.
10. Op. cit.: p. 149.

REFERENCIAS

- Delgadillo Torres, Rosalba. (2016). "Los elementos representados en el Lienzo de Tlaxcala", en: Lienzo de Tlaxcala Códice histórico colonial del siglo XVI: Copia de 1773 de Juan Manuel Yllañes del Huerto. Su historia y su contexto. Gobierno del Estado de Tlaxcala. Tlaxcala, Tlax. (2016). Gobierno del Estado de Tlaxcala. Tlaxcala, Tlax. pp. 89-91
- Delgadillo Torres, Rosalba. "Los nobles y guerreros mencionados en el Lienzo de Tlaxcala; copia de 1773 de Juan Manuel Yllañes del Huerto"; (2021). Ehec atl. Revista de Humanidades, Sociales y Cultura; a 500 años de la conquista, p. 41-60, Tlaxcala, Tlax.
- Lienzo de Tlaxcala Códice histórico colonial del siglo XVI: Copia de 1773 de Juan Manuel Yllañes del Huerto. Su historia y su contexto. Gobierno del Estado de Tlaxcala. Tlaxcala, Tlax. (2016). Gobierno del Estado de Tlaxcala. Tlaxcala, Tlax.
- Martínez Marín, Carlos; El Lienzo de Tlaxcala. "Formalismos, Valores Plásticos y Representaciones". (1983). Cartón y Papel de México. México.

Páginas consultadas en internet

- Chavero, Alfredo: tomado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Lienzo_de_Tlaxcala
https://es.wikipedia.org/wiki/Lienzo_de_Tlaxcala
https://www.inah.gob.mx/images/stories/Boletines/2010/Especiales/Memoria_del_Foro/capitulo10.pdf
- Sánchez Mastranzo, Nazario A.: "Los códices de Tlaxcala". Boletín del Archivo General del estado de Tlaxcala. Tlaxcala, México. p. 127-152, tomado de: https://www.inah.gob.mx/images/stories/Boletines/2010/Especiales/Memoria_del_Foro/capitulo10.pdf



**El contexto asociado a
la historia de México
entre 1861 y 1867
(Primera parte)**



Por *Óscar Tamez Rodríguez*

<https://orcid.org/0000-0002-8920-467X>

El Autor es historiador. Presidente de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC. Primer Cronista e Historiador de la Gran Logia de Nuevo León. Medalla "Israel Cavazos Garza" por la investigación histórica; miembro del Consejo de Historia y Cultura de Santiago, NL.

estudiospoliticos.mx@gmail.com

La etapa histórica a la cual nos remitimos es la correspondiente a la tercera conquista extranjera a territorio nacional. La primera como sabemos es la española, la que permitió construir el sentido de nación y unidad en los territorios conquistados; la segunda sucedida entre 1846 y 1848 por parte de los Estados Unidos y la tercera la de Francia y la imposición de Maximiliano de Habsburgo como emperador.

Alguien dirá que a Maximiliano lo fueron a traer un grupo de mexicanos, cierto, lo invitaron los denominados conservadores, que dicho sea de paso, no son los mismos conservadores de nuestra etapa histórica, yo tengo otros datos respecto a quien equipara a los conservadores del siglo XIX con los liberales actuales.

Bueno, los conservadores fueron por Maximiliano de Habsburgo, igual que muchas ciudades estado apoyaron a los españoles contra los mexicanos; en ese sentido y respondiendo al significado de la palabra conquista, la de los franceses fue la tercera y última conquista que enfrentó nuestra patria.

Los sucesos dados entre 1867 y 1868 son el desenlace de aquella traición de los conservadores, promonarquistas y antidemocráticos de la segunda mitad del siglo XIX para con la soberanía nacional, son el clímax y a la vez el cimiento de la nación basada en instituciones que de ahí derivaría.

En esos hechos, Benito Juárez, Maximiliano de Habsburgo, Santiago Vidaurri y por supuesto el gran liberal nuevoleonés Mariano Escobedo son personajes principales, su participación será determinante para el desenlace de los sucesos.

Imagen (p. 44). Retrato ecuestre de Maximiliano de Habsburgo, pintado por Jean Adolphe Beaucé en 1865. #colecciónMNH. Fuente: Twitter del Museo de Historia del Castillo de Chapultepec.

En esta etapa, la figura de Mariano Escobedo será central, es quizá el nuevoleonés más ilustre que dio esta tierra norestense. Alguien quien entendió que la patria y sus instituciones están por sobre la tranquilidad personal.

Escobedo, nacido en Galeana, un hombre a quien se puede definir como honorable, recto, liberal, juarista, nacionalista, honrado, inquebrantable y leal. Sirvan estas etiquetas a su persona para describir al militar quien debió llevar al frente el proceso seguido contra Maximiliano de Habsburgo y su posterior fusilamiento, tarea nada fácil y menos sencilla cuando los ojos del mundo estaban puestos en Querétaro, en el actuar de Escobedo y sus militares al ejecutar las decisiones presidenciales.

Para poder comprender la serie de sucesos y el actuar de los liberales, conservadores, así como el apoyo del presidente Abraham Lincoln a Benito Juárez y la actitud conquistadora de Napoleón III, se deben

Maximiliano entrega su espada a Escobedo. Óleo Anónimo. Siglo XIX. Museo Nacional de Historia. SECRETARÍA DE CULTURA/INAH/MEX



comprender las transformaciones económicas y políticas que vivía el mundo occidental.

Con respecto a la economía, ésta se encontraba inmersa en la revolución industrial basada en la producción de bienes, en el desarrollo tecnológico de la época y la creciente necesidad de materia prima.

En lo relativo al momento político de occidente, América vivía una serie de independencias, iniciando con la norteamericana sucedida entre 1775 y 1778, cuando el 6 de febrero de éste año, Francia reconoce su independencia; la mexicana de 1810 a 1821 y las sudamericanas. Todas con cambios de regímenes políticos de monarquías coloniales a repúblicas democráticas. A partir de lo anterior, analicemos los factores nacionales.

LA RELACIÓN DE NUEVO LEÓN CON EL PAÍS Y LA REGIÓN

Nuevo León vivía el beneficio de su cercanía con la frontera con Texas, ahora territorio norteamericano. Este beneficio comenzaba con el expansionismo económico y comercial del vecino país y su necesidad de comercio legal e ilegal. Su cercanía con Texas era más que cordial, incluso, en apoyo al movimiento secesionista iniciado por los sureños estadounidenses quienes pretendían dividir al vecino país en dos naciones.

La guerra de los sureños contra las políticas del presidente Lincoln beneficiaron el comercio con Nuevo León y el gobernador Santiago Vidaurri apoyó abiertamente a los sureños confederados contra los ejércitos de la unión. Actitud que desatendía las políticas diplomáticas implementadas por el gobierno del presidente Juárez.

En 1863 el presidente Juárez vive errante por el país escapando de los embates conservadores, el 9 de enero de 1864 arriba a Saltillo y desde ahí busca apoyo de su otrora aliado Santiago Vidaurri, las necesidades de recursos financieros, protección y respaldo político lo traen hasta la ciudad de Monterrey; sus cercanos le recomendaban discreción y sigilo pues Vidaurri ya había dado avisos de no tener interés por apoyarlo.

Escribe Arturo Berrueto González (2014, p. 46): “Don Benito, de antemano sabía que a partir de su arribo a Coahuila, 70 kilómetros antes de Saltillo, pisaba territorio escéptico, incómodo por el áspero proceder de sus autoridades...”.

Efectivamente, Santiago Vidaurri era un hombre poderoso, desconfiado y se negaba a compartir los reflectores y espacios de poder con

el presidente de la república, menos aún, con alguien expulsado y perseguido por las fuerzas francesas y conservadoras. En contraparte, señala Arturo Berrueto (p. 47), los saltillenses prepararon una recepción digna del mandatario, “el pueblo saltillense con el fervor patrio estimulado por el alcalde Alvino de León, se lanzaron a las calles por donde pasaría la comitiva presidencial con el afán de embellecerlas”.

Esos años entre 1863 y hasta 1867 debieron ser los peores en la vida pública del presidente Juárez, las derrotas no se reducían al campo de batalla, incluían las deserciones y en cierto grado, las traiciones de algunos de sus más cercanos, es el caso que aconteció en enero de 1864 cuando arriba a Saltillo y se da la mal lograda entrevista con Santiago Vidaurri y que desencadenaría los motivos de la muerte del nuevoleonés tres años después.

Juárez padecía además de la desolación y la persecución, el desgano y en cierto modo, la traición motivada por el miedo entre los suyos. Mientras el presidente se dirigía hacia Saltillo, Manuel Doblado, uno de sus generales y políticos más cercanos, junto a otro de los héroes liberales, Jesús González Ortega, le piden abdicar a la presidencia; renunciar a la nación.

El 3 de enero de 1864 escribirían los liberales otrora leales a Juárez sus cartas donde le piden dimitir. Escribe Doblado en la carta reproducida por Berrueto González (p. 56):

En esta inteligencia [párrafo antes escribe que Juárez había manifestado su disposición a dejar la presidencia por el bien de la nación] y de acuerdo con el Sr. Gral. González Ortega, con quien después he tratado el mismo asunto, he determinado poner a usted ésta para que sepa que apruebo aquel pensamiento como el más glorioso para usted por la sublime abnegación que supone y como el único que podrá salvar al país de la inminente ruina que le amenaza...

Juárez estaba casi solo, sus más leales le abandonaban, sólo los verdaderos creyentes en la causa liberal y en el liderazgo del benemérito siguieron a su lado, es el caso de Mariano Escobedo quien nunca puso en duda su lealtad al gobierno legítimo de Benito Juárez.

Por su parte Juárez responde a González Ortega en otra misiva que no renunciará a su responsabilidad como mandatario; sin embargo, es importante imaginar el contexto; arribaba a Saltillo, Vidaurri refractario a su presidente, los más leales le piden abdicar y pareciera quedar solo en el horizonte. No fueron días fáciles en la vida del mandatario, aún le quedaba por delante entrevistarse con el gobernador de Nuevo León-Coahuila.

Finalmente, la reunión se redujo a unos cuantos minutos lo que debe reflejarnos lo ríspido de la misma. En el siglo XIX, la vida no era tan acelerada como ahora, así que las reuniones protocolarias no podrían haber durado sólo minutos, menos cuando se trata de parlamentar con el presidente de la república en la propia entidad; esta explicación es necesaria para entender que Vidaurri debió haber corrido e insultado a Juárez, hipótesis que se reafirma cuando el hijo del gobernador ataca a la caravana presidencial.

El resultante es que Vidaurri debió abandonar el estado para refugiarse con sus aliados tejanos; y dicho sea de paso, su racismo (el de los texanos) era una de las principales motivantes para la guerra de secesión contra el presidente Lincoln, así pues, el racismo en Vidaurri no debió ser un tema ajeno, incluso, es factible que hubiera tenido toques despectivos contra el presidente de raza indígena y estatura muy baja.

Este antecedente es obligado para comprender los sucesos que terminan con el fusilamiento del nuevoleonés. Vidaurri se une al imperio de Maximiliano, tanto fue el apoyo brindado que el emperador europeo le nombra secretario interino de marina y guerra en su gobierno; lo que ninguno de ambos esperaba, es que en junio 19 de 1867, Maximiliano de Habsburgo fuera derrotado en su huida a Querétaro por las fuerzas liberales comandadas por Mariano Escobedo.

Humillado debe rendirse y entregar simbólicamente su espada en señal de derrota al general nuevoleonés. A partir de ese momento comienza el juicio y posterior fusilamiento del otrora emperador.

Quisiera pedir imaginemos la presión política que debió soportar Escobedo, pues muchas de las naciones poderosas del mundo pedían indulto y exilio para Maximiliano, mientras el gobierno de Juárez exigía el cumplimiento de la ley del 25 de enero de 1862 la cual establecía la pena de muerte a quienes atentaran contra la nación, tal es el caso de los trece cargos que se establecieron contra el emperador y acompañantes en el juicio; entre ellos: ser parte de la intervención francesa para destruir el gobierno republicano, atacar contra la Constitución de 1857, usurpar la soberanía, firmar un decreto injustificado contra Juárez y otros (Villalpando, 2017).

Mariano Escobedo cargaba en sus hombros el juicio que se llevaba contra Maximiliano, cumplir con la ley y con el mandato del presidente

Juárez, pero al mismo tiempo, soportar la presión del mundo entero quien clamaba clemencia. Para que imaginemos, hasta Estados Unidos pedía se indultara la pena de muerte. Vaya, las naciones más poderosas de ese momento reclamaban por la vida de Maximiliano, la firmeza de carácter de Escobedo le dio las fuerzas para no claudicar ante su responsabilidad.

Fusilado Maximiliano, en la ciudad de México es aprehendido el gobernador Vidaurri quien debió terminar su vida fusilado como traidor de la nación. Traidor por haber traicionado al gobierno legítimo y apoyar al usurpador imperio, traidor por anteponer a los conquistadores por sobre a la nación independiente.

LAS MOTIVACIONES DE FRANCIA

La intervención francesa en México no es un acontecimiento casual, menos el resultado improvisado de una Francia movida por las afrentas a un grupo de comerciantes.

Las motivaciones de Francia y de Napoleón III provenían de varios factores, entre ellos, el expansionismo europeo y su rivalidad con Inglaterra, Alemania y España, entre otras naciones en creciente economía por el desarrollo industrial. Por otro lado, la preocupación del crecimiento norteamericano al cual se veía en Europa como peligroso por su «América para los americanos» donde pretendían excluir a las naciones europeas del continente. Finalmente, y como narra Justo Sierra (1989):

El problema se planteaba así: la raza latina en América decrece por la guerra civil y las malas condiciones económicas, en proporción que aumenta la anglosajona; caracteriza a ésta una fuerza de expansión prodigiosa, de donde resultará en tiempos no lejanos, la absorción del continente de Colón por los norteamericanos, lo que sería de enormes consecuencias económicas y sociales para Europa. Toca a Francia impedir esto, aunque sea sacrificando su dinero y su sangre, no sería la primera vez... (190-191).

Francia con Napoleón III mantenía el pensamiento colonizador, expansionista, en América había tratado de penetrar a través de Chile, sin embargo, con la guerra interna en los Estados Unidos, vio una gran oportunidad para contener el expansionismo norteamericano en América e incluso, dividir a esa nación apoyando a los confederados, y por qué no, restar territorio a EUA para anexarlo al patrimonio territorial francés. A esto agreguemos lo que Justo Sierra denomina el factor psicológico interno del mismo Napoleón III quien en su interior rivalizaba



Retrato del general Mariano Escobedo. Fuente: <https://twitter.com/lideresmexicano>

con su tío Napoleón Bonaparte: “La intervención francesa... es un caso de psicología (sic)” (190). “Aquel hombre se medía todas las noches con la talla de su tío y se encontraba siempre Napoleón el Pequeño” (Ídem).

De tal forma que entre 1861 y 1863 se vive la denominada guerra de los tres años que será el preludio de la conquista francesa a nuestra nación.

La situación en México era inestable, se vivía un ambiente de guerra civil acompañada por el fantasma intervencionista de las potencias europeas y del vecino del norte. Juárez y su gobierno liberal debatían un día sí y otro también contra los defensores de

la monarquía, mientras en Europa, concretamente en España y Francia,

Almonte y José Hidalgo conspiraban contra el gobierno liberal mexicano y promovían el intervencionismo europeo en el gobierno nacional.

CONCLUSIONES

Para entender lo que fue la tercera conquista a lo que hoy es el suelo mexicano, la que concluye en el imperio de Maximiliano de Habsburgo y su desenlace fatal, debemos entender el contexto de la época.

La historia de México está escrita por fragmentos, episodios aislados que la hacen ver descontextualizada para quienes se acercan a la lectura de la historiografía existente.

Es necesario el revisionismo histórico que permita entenderla como parte de un todo mayor, factores locales, nacionales, internacionales los cuales permitieron la sucesión de acontecimientos.

Es así como debemos estudiar el episodio denominado como el Imperio de Maximiliano, un hecho derivado de factores locales en el país

como la división y la confrontación fratricida entre la clase política de la época. Mexicanos dispuestos a morir y matar por imponer sus ideales sin tregua ni negociación con su contraparte, sin buscar consensos a partir de los disensos.

Se debe conocer y dimensionar lo que sucedía en Europa, el expansionismo francés, el peligro que éste representaba para las otrora poderosas Inglaterra y España, sin olvidar a Alemania e Italia, por citar algunas naciones preocupadas por las decisiones expansionistas de Napoleón III quien todos los días peleaba con el espejo quien le reflejaba a su ancestro Napoleón I.

Respecto a la participación de Nuevo León, es de destacar que ésta fue determinante en la época, tanto por la extrovertida personalidad del gobernante nuevoleonés Santiago Vidaurri, como por la relevancia económica que cobraba el noreste mexicano por su comercio con los insurrectos sureños norteamericanos.

Aquí una primera parte del Contexto entre 1861 y 1867, la segunda parte habrá de incluir lo que fue el imperio de Maximiliano y su desenlace.

REFERENCIAS

- Berrueto González, A. (2014). Juárez y Vidaurri (primera ed.). Saltillo, Coahuila, México: Gob. Edo.
- Sierra, J. (1989). Juárez su obra y su tiempo (primera ed.). México, DF, México: Porrúa.
- Villalpando, J. (2017). El juicio de la historia Maximiliano, los hechos frente a nuestro presente (primera reimpresión a primera edición ed.). CdMx, México: Grijalbo.



80 ANIVERSARIO

La Historia a debate

Por Óscar Tamez Rodríguez

La Historia nacional se ha escrito en rededor de los grandes personajes quienes lideraron las etapas en las cuales se ha dividido la historiografía.

En ese estilo se construyeron personalidades divididas en buenos o malos, quedando la cualificación de acuerdo al gobernante en turno o la ideología política predominante en el país.

La Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC; se ha propuesto en conjunto con 3 Museos de Nuevo León y el Centro de Estudios Políticos y de Historia Presente, AC; realizar un ejercicio de revisionismo histórico mediante el debate de las ideas, los hechos, los contextos y en general, el momento histórico para ofrecer nuevos aportes a la historiografía local y nacional.

En cada una de las sesiones de "La Historia a debate", las y los historiadores aportan elementos que contribuyan a comprender mejor lo que fueron los «desencuentros» entre algunos personajes de talla nacional y otros de impacto local.

Así tuvimos en marzo del 2022 el análisis sobre el desencuentro que hubo entre Emiliano Zapata y Pablo González, nuevoleonés estigmatizado como traidor en la historiografía nacional.

En abril debatirán sobre las características que motivaron al desencuentro entre Benito Juárez en su carácter de presidente de México y Santiago Vidaurri, entonces gobernador de Nuevo León y Coahuila.

Seguirán a éstos, otros personajes quienes con su desencuentro, pasaron a las páginas de la historia nacional. Sigamos debatiendo la Historia y con ello, reescribiendo sus páginas.

